

POPULARIDAD DEL AUTOGOLPE

El 5 de abril se cumplirán 20 años del tristemente célebre anuncio del entonces presidente Alberto Fujimori de su decisión de “disolver, disolver” el Congreso de la República. La antidemocrática decisión tuvo paradójicamente la aprobación del 80% de la opinión pública. Posteriormente, las encuestas ayudaron a entender que la ciudadanía aprobaba la medida en el entendido que era temporal y que se convocaría de inmediato a elecciones para una Asamblea Constituyente, lo que efectivamente ocurrió.

Dos décadas después del autogolpe, la opinión pública se encuentra dividida sobre su justificación. El 47% cree que fue una medida necesaria pero sólo el 37% sostiene que aprobaría la medida si volviéramos a 1992. Sin embargo, existen circunstancias que llevarían a un amplio sector de la población a respaldar otra disolución del Congreso. Entre ellas, altos niveles de corrupción en el Parlamento, gran violencia terrorista, grave crisis económica y entrapamiento legislativo.

Estos resultados nos revelan que lamentablemente todavía existen numerosos peruanos de escasas convicciones democráticas que podría ceder fácilmente a la tentación autoritaria. Es probable que muchos de quienes sostienen que una crisis económica o la violencia terrorista justificarían otra disolución del Congreso crean que el autogolpe de 1992 tuvo algo que ver con el fin de la hiperinflación o el terrorismo. La verdad es que la hiperinflación fue abatida en 1990 con el apoyo del Congreso elegido en ese entonces y la dirigencia de Sendero Luminoso fue capturada gracias a una meritoria acción encubierta de la Policía Nacional en la cual no tuvo ninguna participación Vladimiro Montesinos, el artífice del autogolpe.

Más paradójico aún es que la mayor justificación popular para cerrar el Congreso sea la corrupción, porque si algo creció exponencialmente a raíz del autogolpe fue precisamente la corrupción, evidenciada años después gracias a los delatores vladivideos y la detección de cuentas secretas de Montesinos y altos mandos militares de la época.

Alfredo Torres G.